



La televisión en el nuevo escenario de la TDT de J. Bermejo Berros

Cinco ideas acerca de la televisión:

1. *La televisión no es buena ni mala en sí misma*, es simplemente una herramienta tecnológica al servicio del hombre. Su valor depende del contenido que le hagamos difundir y el uso que hagamos de ella.
2. *La televisión no es neutra*. Influye sobre nosotros de múltiples maneras (creando estilos de atención, alimentando nuestra memoria y conocimientos, construyendo valores y creencias, etc.). Los estudios muestran que sus programas pueden provocar efectos tanto positivos como negativos en los espectadores. Aunque hay programas muy malos, y otros buenos, no hay una división estricta entre unos y otros pues se emiten contenidos que pueden ser inocuos para unas personas y perjudiciales para otras. Es el caso, por ejemplo, de determinados programas para adultos que son consumidos por los niños.
3. *La televisión forma parte de un sistema empresarial*. La televisión comercial obtiene sus recursos económicos a través de la publicidad y ésta es pagada en función de la audiencia, es decir, del número de espectadores que ven sus programas. A mayor audiencia, mayor beneficio. Por tanto, el criterio de programación en estas televisiones no es el de la calidad sino el de la rentabilidad económica. A veces olvidamos esta realidad y esperamos de la televisión que esté al servicio de la educación y no del beneficio empresarial. Otra cosa es aquello que deberíamos esperar, y exigir, a la televisión pública, a saber, un verdadero servicio al ciudadano. En España, la televisión pública, tras más de una década alineada con el modo empresarial de la televisión privada, habrá de definir en los próximos años una verdadera política de televisión pública y educativa, ausente actualmente de nuestras pantallas.
4. *La televisión no está sola*, convive hoy con otras pantallas. El espectador se encuentra en un entorno multipantalla donde está adquiriendo nuevos hábitos de consumo de imágenes en movimiento (ordenador; mp4; mp5; telefonía móvil). Aunque el consumo de esas nuevas pantallas es ya significativo, el espectador español sigue consumiendo mucha televisión (una media de 2.30h diarias). Ello implica que al consumir cada vez más imágenes, está restando tiempo a otro tipo de actividades (como hacer deporte, reunirse con otras personas, etc.).
5. *La televisión está evolucionando*. Hemos dado el paso de lo analógico a lo digital. En España, como en otros países, la llegada de la TDT ha multiplicado la oferta de canales. Esto ha traído consigo la fragmentación de la audiencia, es decir, el número de personas que ve cada programa es menor, al estar repartido el total de espectadores entre más canales. Esto tiene numerosas consecuencias. Una de ellas es que las empresas de televisión dudan más a la hora de invertir en un nuevo programa pues el riesgo empresarial es mayor, al haber mayor competencia, y menor rentabilidad, al tener menor audiencia. Ello puede redundar, no en una mejor oferta y más variada, sino en una oferta



empobrecida y llena de programas repetidos, más baratos de emitir. ¿Hay espacio para la esperanza en una televisión mejor? Toda nueva mutación trae consigo sus inconvenientes y riesgos pero también sus posibilidades de cambio hacia nuevas oportunidades. La televisión puede dar lugar a una mayor diversidad, una televisión más de cercanía a los ciudadanos, a nuevas formas de creación, etc. Pero sobre todo ello, veremos lo que nos depara la televisión en los próximos años.

Para saber más:

Bermejo Berros, J. *Génération télévision. La relation controversée de l'enfant avec la télévision.* Bruxelles / Paris : Ed. De Boeck Université

Bermejo Berros, J. *Mon enfant et la télévision.* Bruxelles/Paris: Ed. De Boeck Université. Colección *Parentalité* (edición en español: *Mi hijo y la televisión* Madrid: Editorial Pirámide)